

Un nuevo poder ciudadano ha nacido

En comunicación lo importante no es lo que dices, sino lo que la gente entiende. Y en las siguientes páginas se entiende de la A a la Z la reflexión pertinente y actualísima que se formula con claridad, precisión, concisión y rigor científico.

Es un hecho incontestable que está naciendo un nuevo poder ciudadano: diferente, conectado a las nuevas tecnologías, con fisonomía de red, crítico en extremo en su control a los poderes tradicionales, y que se encuentra en Occidente entero «en estado de gracia» de pocos años a esta parte.

Pero es igualmente irrefutable que no se entienden estas transformaciones de indudable calado sin echar la vista atrás y analizar por qué ha ocurrido lo que ha ocurrido; y cómo, en definitiva, la evolución de los movimientos sociales a lo largo de la historia moderna ha sido más de forma que de fondo. La esencia, la motivación, la razón de ser, las causas, las raíces y sus derivadas... son las que eran.

Todos los procesos y las dinámicas que se diseccionan desde una perspectiva rupturista e inquieta en esta obra atacan las cuestiones medulares para comprender hacia dónde va la masa, el pueblo, las organizaciones, la sociedad en su conjunto, las corrientes de opinión y la propia opinión pública... según el caso.

Cuán decisiva es la captación, la movilización y el reclutamiento antes de pasar a la acción colectiva. Qué diferencia hay entre quienes pretenden desafiar el orden establecido desde la radicalidad o la violencia y aquellos otros que prescriben, con menos prisa pero sin pausa, un cambio tranquilo. Qué interesante resulta la canalización de las emociones, los sentimientos y las actitudes de los grupos de personas más o menos amplios para influir en los verdaderos centros de acción y ejecución política...

En tiempos de cambio turbulento a diversos niveles y escalas –y con efectos tanto positivos como negativos– las sociedades civiles occidentales parecen dispuestas a despertar, a salir de su letargo o abandonar su anestesia, a convertirse en protagonistas pujantes para mejorar la calidad de la democracia. Ésa es la gran noticia.

Y este avance, que seguramente tendrá momentos de retroceso y zancadillas y horas de crisis, debe ser leído a la luz de la irrupción y generalización del uso de las nuevas tecnologías y los medios sociales en un entorno global, exigente, de a veces esquizofrénica y compulsiva inmediatez.

Ésa es una de las virtudes de este trabajo de exquisita hondura académica y enriquecedor estilo didáctico: dejar abierto el escenario a la apasionante e impredecible introspección de los nuevos modos de relación y de interacción en la civilización postmoderna.

¿Cómo a partir de ahora los ciudadanos influirán en los medios de comunicación tradicionales, y en la clase política, y en el estamento judicial, y en los parlamentos que legislan y regulan la vida en los países desarrollados?

Ya en el siglo XIX Abraham Lincoln advirtió que casi todos podemos soportar la adversidad, pero para probar el verdadero carácter de un hombre hay que darle poder. Y ahí está este ciudadano nuevo. En una encrucijada única en la que deberá probar por qué derroteros, con qué rumbo y a qué velocidad quiere conducir a la sociedad. Nada más. Pero nada menos.

ALFONSO MERLOS